

W.A.M.A

Donde Todo ES Posible



DESTINO

CARAVAN
Parque

W.A.M.A

Donde Todo ES Posible

DESTINO



DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2021
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2021, Ángeles Sánchez Portero (W. Ama)

© Editorial Planeta, S. A., 2021
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: septiembre de 2021
ISBN: 978-84-08-24557-5
Depósito legal: B. 11.306-2021
Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

ÍNDICE

1. Cambio de planes	11
2. La cabaña azul	19
3. Ruta por el bosque.	29
4. Sendero oculto.	35
5. Nido de sorpresas.	45
6. A orillas del Caravan Park	57
7. Cadena de casualidades	71
8. Siguiendo las pistas	79
9. Quien busca, encuentra	85
10. Caminos en el mar.	91
11. Creer en las leyendas	97
12. El inventor de mapas	107
13. Una foto bajo el agua.	115
14. Vuelve al mar.	123
15. Urgente	135
16. Sendero hacia la verdad	141
17. En las rocas	149
18. Fuera de cobertura.	155
19. Sin tiempo.	163

20. Extra bonus	167
21. Lo que haces	173
22. Una semana por delante.	179
23. Tren de novedades.	185
24. Donde todo es posible	195
25. Al caer el sol.	205

CAPÍTULO I

CAMBIO DE PLANES

Noa sacó el horario de su carpeta. Lo había decorado con colores y escrito con *lettering* las asignaturas. Ahora miraba las originales letras, mientras el profesor de Geografía aparecía por la puerta.

Esa era la última clase del viernes, y todas las amigas estaban muy contentas. Por fin había terminado la semana de exámenes y, a menos que a última hora les pusieran deberes, iban a tener todo el fin de semana libre.

Habían hecho un montón de planes. A Irene le apetecía ver una película en el cine, Alicia quería ir a la playa para recoger conchas, y Clara y Noa estaban deseando ir al bosque con la Asociación de Animales.

Aún no habían decidido qué harían todas juntas, pero lo que sí tenían claro era que el sábado comerían en el Caravan Park. Luego, por la tarde, continuarían con su investigación secreta acerca de lo que ellas llamaban «El Misterio de las Islas de Mip».

Desde su visita en barco a las islas, apenas habían descubierto nada nuevo sobre las Éngoras. Las chicas habían estado tan ocupadas con los estudios, que no habían tenido tiempo para nada más. Pero ese fin de semana todo iba a cambiar. Eso era, al menos, lo que Noa estaba pensando antes de que un papel cayera sobre su mesa.

—«Trabajo final en grupo» —leyó Noa en la ficha que don Acacio acababa de dejar sobre su pupitre.

La chica se sorprendió al ver la fecha de entrega.

—¿Para el martes?! —no pudo evitar decir en voz alta. ¡Sus planes para el fin de semana podían venirse abajo!

Don Acacio se giró sobre sus talones y su cuerpo se balanceó hacia adelante antes de preguntar:

—¿Alguna duda? —El profesor, en dos zancadas, se colocó frente a Noa.

—Oh, no, nada, nada. —Noa miró hacia arriba. Desde la silla, don Acacio le pareció aún más alto y más delgado, y le recordó a los esbeltos pinos que tantas veces había visto en el bosque.

Sí, el profesor parecía un árbol. Sus brazos eran largos y delgados como ramas, y al explicar la lección los movía enérgicamente, como si un fuerte viento los zarandeara. También tenía, en lo alto de la cabeza, una maraña de pelo gris que parecía un nido de gorriones.

—Entonces, si no hay ninguna pregunta, podéis empezar el trabajo. —Acacio se subió la manga, dejando a la vista su nudosa muñeca de hombre-árbol, en la que llevaba un pequeño reloj—. Os quedan treinta y cinco minutos.

Los alumnos se levantaron de sus sillas y empezaron a agruparse para hacer el trabajo. Había gente que no se ponía de acuerdo de con quién juntarse, y se creó cierto alboroto, pero Alicia, Clara, Irene y Noa tenían claro que lo harían juntas.

—Venga, coge una silla y siéntate aquí. —Alicia retiró sus libros e hizo hueco a Noa en su pupitre.

—Juntemos otra mesa más. —Clara arrastró su pupitre.

Las cuatro chicas se pusieron a ambos lados de las mesas. A Irene se la veía bastante fastidiada con la nueva tarea y se quejaba a cada rato. A ella le gustaba planificar su tiempo.

—¿Es que no vamos a poder tener ni un solo fin de semana de descanso o qué? —protestó mientras abría el cuaderno de Geografía y arrancaba una hoja limpia.

—Y encima es para dentro de ¡cuatro días! —Noa señaló la fecha de entrega—. Ya nos podemos dar prisa, ¿eh?

—Bueno, bueno, no nos agobiemos, ¿vale? —Alicia se recogió el pelo—. Si nos organizamos bien, hay tiempo para todo.

—Eso espero, porque este sábado tenemos salida al bosque con la Asociación de Animales, y eso no me lo perdería por nada del mundo —dijo Clara asomándose a la hoja del trabajo—. A ver, ¿qué tenemos que hacer?

—«Por grupos se hará un proyecto detallado sobre uno de los problemas estudiados en el tema 5.» —Noa comenzó a leer en voz alta.

—Venga..., hala... A ver qué pone en el tema ese. —Irene abrió de mala gana el libro de texto.

—Es el tema del medioambiente y la contaminación. —Clara se lo sabía bien y enseguida recitó—: Contaminación del suelo, del agua y atmosférica. Y según qué factor la produce, están la contaminación acústica, química, radioactiva, visual, lumínica y térmica. Umm..., ¿me falta alguna? —Se quedó pensativa mientras las repetía en voz baja y contaba con los dedos.

—¡Menuda memoria! —asintió Irene ante la cantidad de cosas que Clara había dicho en medio minuto.

—Bueno, no es cuestión de memoria, tengo mis trucos. —Clara guiñó un ojo—. Lo que hago es pensar en los elementos de la naturaleza: tierra, agua, aire, fuego, y luego imagino cómo se ensucian.

—Intentaré algo así para el próximo examen —aseguró Irene.

—Bueno, sigamos —Noa continuó leyendo la ficha—, aquí dice que debemos elegir un tipo de contaminación para el proyecto. ¿Cuál cogemos?

—A mí me da igual —Irene se encogió de hombros—, si hay alguno más fácil para que nos lleve menos tiempo, pues ese.

—Podríamos escoger la contaminación del agua, ¿no os parece? —comentó Clara—. Teniendo aquí mismo el mar nos quedaría un trabajo de lo más auténtico.

—Me parece bien, sí —dijo Irene.

—Vale, pero intentemos hacer un trabajo original —dijo Noa.

—Sí, tienes razón, cuanto más original y completo, mejor nota nos pondrá —añadió Alicia—. Podríamos poner fotos de la basura que a veces hay entre la arena, del color del agua, de todo eso.

Las chicas pensaron que harían un mural con fotos y la información más importante escrita dentro de unas enormes gotas de agua hechas con cartulina.

—¿Estará muy sucia el agua? —se preocupó Clara.

—Yo creo que no —Irene pensó en el verano, cuando iban a la playa—, siempre que nos hemos bañado, el agua parecía limpia. No recuerdo cosas flotando.

—Ya, pero podría haber sustancias disueltas que no se ven y contaminan igual —añadió Clara.

—Oye, Noa, ¿tu padre no tenía un laboratorio en el barco? Le podríamos preguntar si analiza el agua —propuso Alicia.

—Sí, hay un laboratorio —contestó Noa—. Seguro que nos puede dar datos muy interesantes y eso nos subirá la nota.

Riiinnngggg.

La campana anunciando el final de la clase de Geografía sonó y todas se dieron prisa por volver a colocar los pupitres en su sitio y coger sus mochilas para poner rumbo al fin de semana.

Las cuatro amigas salieron juntas del instituto. Caminaban tranquilas, sin prisa, en dirección a la fuente, donde siempre se despedían.

—¿Cuándo quedamos para hacer el trabajo? —dijo Clara.

—¿Os viene bien mañana por la mañana? Así tendremos la tarde libre —dijo Irene, que no quería estar todo el fin de semana con el proyecto.

—Nosotras estaremos ocupadas —Clara señaló a Noa—, tenemos la actividad de las cajas nido con la Asociación.

—Yo tampoco puedo —comentó Alicia—, que tengo tenis.

—Bueno, pues después de comer en el Caravan Park hacemos el trabajo. —Irene no tenía ninguna gana—. Que menuda manera

de contaminarnos el fin de semana... ¿No se habla en ningún sitio de la contaminación del tiempo?

Todas las demás rieron ante la ocurrencia de Irene.

—Intentemos que esa «contaminación del tiempo» que dices —Noa se dirigió a Irene— no contamine también nuestro humor. ¿A qué hora quedamos en el Caravan Park?

—Yo creo que acabaremos la actividad sobre las doce y media —calculó Clara—. ¿Nos vemos entonces?

—Mejor poned un mensaje cuando hayáis acabado —dijo Irene.

—Yo llevaré algo de comer a la caravana —propuso Alicia—, y también la ficha del trabajo y el libro de Geografía.

—Además, como estaremos al lado de la playa, podremos acercarnos para hacer fotos —se le ocurrió a Irene—. Me llevaré la cámara.

—Y cuando acabemos, repasaremos las pistas de nuestra investigación —dijo Alicia—. ¡Que no se nos olvide!

—¡Oh, estoy deseando encontrar una Éngora! —suspiró Clara.

—Creo que necesitamos más pistas... —comentó Irene, que todavía no se creía que esos animales existieran.

—Nosotras pensábamos mirar mañana en los archivos de la Asociación —dijo Clara señalando a Noa—. Tienen catalogados todos los animales que existen, seguro que están las Éngoras.

—¡Eso sería genial! —Alicia abrió mucho los ojos—. ¡Qué bien, tal vez mañana tengamos nuevas pistas!

Irene miró a sus amigas asombrada. No entendía que hablaran de las Éngoras con tanta seguridad. Para ella, de momento, eran solo parte de una leyenda.

La chica recordó el trabajo que aún tenían que hacer, se agachó a coger una piedra y la lanzó con fuerza al interior de la fuente.

—Pero no vamos a tener tanto tiempo como nos gustaría. Adiós a ir al cine... —se quejó Irene mientras la piedra se hundía.

Lo cierto era que ese trabajo de última hora cambiaba su fin de semana por completo. Pero ¿adónde les iba a llevar ese cambio de planes?